

parecen ser las islas de Kerago y Kona, cerca de las costas de Escocia, Bornholm, Christiansoe y la provincia de Gotlandia en Suecia.

.....

### EL ÁNADE, ó PATO (1).

*Anas ferina*, y *anas rufa*. GMEL.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan

(1) En italiano, *anitra*, *anatre*, *anadra*; en francés, *canard*; en alemán, *ent*, *endt*, y antiguamente *ant*, *antvogel*; el macho *racha*, *ratscha* por analogía con su voz ronca, y por composición y corrupción *entrach*, *entrich*; la hembra *endte*; en flamenco, *aente*, *aende*; en holandés, el macho *woord* ó *waerd*, la hembra *eendt*; en inglés, *duck* (*wild-duck* el silvestre, *tame-duck* el doméstico).

En Normandía, segun Salerno, el ánade macho se llama *malart*; la hembra *bourre*; y el párvulo *bourret*, cuyos nombres pertenecen á la raza doméstica. Los Alemanes les dan los nombres de *haut-endte*, *zam-ente*; los Italianos, además de lo dicho, les llaman mas comunmente *anitra domestica*. Los siguientes nombres se aplican á las razas silvestres: en alemán, *wild endte*, *mertz-endte*, *gross-endte*,

á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precisión de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y sentimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud, las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la aficion que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las aguas, entre los cañaverales y los juncos, y hechos empollar por una madre estraña que los adopte, han producido en nuestros corrales individuos salvajes, fieros, fugitivos y ansiando de continuo encontrar su libertad; mas despues de haber probado los placeres del amor en el asilo doméstico, las mismas aves, y mejor todavía sus *hag ent*; en el lago de Constanza, *blass-ent*; y en el lago Mayor, *spiegel-ent*; en italiano, *anitra selvatica*, *cesone*.

descendientes, se han vuelto mas tratables, llegando á producir razas mansas. Como principio general debe notarse que solo podemos vanagloriarnos de haber dominado una especie despues de haber logrado conducirla y tratarla de manera que se multiplique en estado de domesticidad; pues lo demas solo es dominar individuos sin que nos pertenezca la especie que conserva su independencia. Mas cuando á pesar de la repugnancia hácia la esclavitud, vemos que nacen entre los machos y las hembras los sentimientos que en todas partes ha querido la naturaleza que dependiesen de una eleccion libre; cuando el amor ha comenzado á reunir las parejas cautivas: entonces la esclavitud, que les es tan dulce como la libertad, les hace olvidar gradualmente los derechos de su natural franquicia, y las prerogativas de su estado silvestre; y los lugares de sus primeros placeres, de los amores primeros que son tan queridos para todo sér sensible, vienen á ser su predilecta morada. La educacion de la familia aumenta en gran manera este apego, comunicándolo al propio tiempo á los hijos, que como por su nacimiento se encuentran ser habitantes de una morada que adoptaron sus padres, no tratan de buscar otra. Como solo pueden tener poquísimas ó ninguna idea de otra mansion, se aficio-

nan al lugar en que nacieron como á su patria, la cual es querida aun de aquellos que la habitan en estado de esclavitud.

Sin embargo, solo hemos conquistado una pequeña porcion de la especie entera, sobre todo con respecto á las aves que parece han obtenido de la naturaleza doble derecho á la libertad, poniendo á la vez á su disposicion los espacios del aire y de los mares: es cierto que una parte de la especie ha venido á ser esclava nuestra; pero se nos ha escapado y escapará la porcion mayor, quedándose en la naturaleza como testimonio de su independencia.

La especie del ánade y del ganso están en igual forma divididas en dos grandes tribus ó razas distintas, una de las cuales, domesticada de muy antiguo, se propaga en nuestros corrales, formando en ellos una de las mas útiles y numerosas familias de nuestra volateria; y la otra, mas estensa sin duda, huye constantemente de nosotros, permanece en las aguas, no haciendo mas que pasar y volver á pasar por nuestras comarcas, y hácia la primavera se interna en las regiones del Norte para criar en las tierras mas distantes del imperio del hombre.

Hácia el 15 de octubre aparecen por Francia los primeros patos (1), cuyas bandadas, poco frecuentes (1) A lo menos en nuestras provincias septentrio-

cuentes y reducidas al principio, son precursoras de las mas numerosas que las siguen en noviembre. Se reconoce á estas aves en su vuelo elevado, y en las líneas inclinadas y triangulares regulares que describe la bandada por su particular disposicion en el aire; y cuando han llegado ya todas de las regiones del Norte, se las ve volar continuamente trasladándose de un estanque á otro, y del uno al otro rio. Entonces es el tiempo en que los cazadores cogen muchas, ora sea en las redes y trampas, ora siguiendo su rastro durante el dia, ó en las emboscadas nocturnas. Todas estas maneras de cazarlas exigen mucha cautela en los medios que se emplean para sorprender, atraer ó engañar á estas aves, que son muy desconfiadas. Jamás se posan sin haber dado muchas vueltas sobre el lugar en que quieren reposarse, como para examinarle, reconocerle y asegurarse de que no hay enemigo alguno de quien recelar; y cuando finalmente abaten el vuelo, lo ejecutan con precaucion; hacen un giro, lanzándose oblicuamente sobre la superficie del agua que barren y surcan; en seguida nadan permaneciendo distantes de la planales: en las comarcas del mediodía se presentan unas adelante: en Malta, por ejemplo, segun asegura el Sr. comendador Desmazys, no llegan hasta noviembre.

ya, mientras que algunas de ellas velan por la seguridad de todas, y dan el grito de alarma en el momento en que hay peligro, de modo que el cazador se encuentra muchas veces engañado, y los ve alejarse antes que pueda tirarles. A pesar de esto, cuando crea que es posible dar el golpe, no debe precipitarlo; porque el ánade silvestre, cuando parte, como que se eleva verticalmente, no se aleja en la misma proporcion que las aves que vuelan lateralmente, y hay tanto tiempo para apuntar á un ánade que huye á sesenta pasos de distancia, como á una perdiz que lo verifica á treinta.

A la caída de la tarde, en las márgenes de las aguas á donde se les atrae colocando ánades hembras domésticas, puede el cazador tendido en una choza ú oculto de otro modo cualquiera, hacer abundante cacería. Advertido de su llegada por el silbido de las alas, procura tirar á los primeros que vienen; porque como en aquella estacion el crepúsculo es muy corto, y en la noche no se presentan ya mas ánades, es indispensable aprovechar los instantes favorables que son muy cortos. Si se trata de hacer una cacería mas abundante, se colocan redes cuyo fiador vaya á parar á la choza del cazador, y que ocupando un espacio mas ó menos considerable á flor de agua, puedan abarcar, alzándose

y cruzándose, toda la bandada de ánades silvestres que atrae el reclamo de los domésticos. En esta caza es preciso que la afición del cazador sostenga su paciencia, pues inmóvil y medio helado en su garita, está mas seguro de coger un resfriado que caza; pero muchas veces la diversion puede mas que todo, y se renueva su esperanza, pues la misma tarde en que mientras se sopla los dedos de frio jura que no volverá á aquel friísimo poste, forma proyectos para el dia siguiente.

En los estanques que en Lorena circuyen al Sarra, se coge á los ánades en una red tendida verticalmente y semejante á la parancera que sirve para las becasas. En otras muchas partes los cazadores en una lancha cubierta de ramas y cañas se acercan lentamente á los ánades dispersos por el agua, y sueltan un perrillo para reunirlos. El temor hace que se vayan juntando, y entonces se les puede ir tirando de uno en uno á medida que se acercan, y matarlos sin ruido con cerbatanas grandes, ó bien se dispara sobre toda la bandada con un trabuco que esparrame el tiro, y mata ó hiere á muchos; pero no se les puede tirar sino una vez, pues los que quedan vivos conocen la fatal embarcacion y jamás se ponen á tiro.

Cógense tambien ánades silvestres con anzue-

los cebados con asaduras de ternera, y atados á un aro flotante. Finalmente, la caza de los ánades es en todas partes (1) una de las mas deliciosas del otoño y de principios de invierno.

Entre todas nuestras provincias, la de Picardía es aquella en que se cuida mejor á los ána-

(1) Navarrete dice que los Chinos hacen para coger los ánades lo mismo que Pedro Mártir asegura haber inventado los Indios de la isla de Cuba para los gansos silvestres, á saber, que van nadando con la cabeza fuera del agua y metida en una calabaza, y de este modo les pillan por los pies. Sin embargo, nosotros dudamos que en el nuevo Mundo y en la China tenga esta caza mejor resultado que el chistoso método que uno de nuestros periodistas ha presentado de buena fe en cierto cuaderno de *La Naturaleza considerada bajo sus diferentes aspectos*; en donde enseña el autor el medio de coger toda una bandada de ánades, que todos uno tras otro irán á ensartarse en el mismo bramante, á cuyo extremo está atada una bellota que tragada por el primero de la bandada la pasa al segundo, que la trasmite al tercero, y así sucesivamente, de modo que aflojando el bramante, todos llegan á quedar ensartados desde el pico hasta la cola. Tampoco es difícil recordar el modo satírico con que otro periodista se burló de semejante necedad, tan ingeniosa en su malicia como nuestro *considerador* de la naturaleza es bueno en su sencillez.

des domésticos, y en que mas produce la caza de los silvestres, en términos que constituyen una de las rentas mas pingües del pais. Esta caza se hace allí en grande en las ensenadas ó golfos formados por la naturaleza, ó cortados con arte á lo largo de las márgenes de las aguas y entre el espesor de los cañaverales. Pero en ninguna parte se hace esta caza con mas aparato y alicientes que en el hermoso estanque de Armainvilliers en Bria. He aquí la descripcion que nos comunicó Ray, secretario de las comandancias de S. A. el Sr. Duque de Pentievre.

«En una de las márgenes de dicho estanque sombreada por los cañaverales y circuida de un bosquecillo, el agua forma una ensenada metida en la floresta, y como un reducido puerto oculto y siempre en calma. Desde este puerto salen canales que penetran en el interior del bosque, no en línea recta, sino formando un arco tortuoso. Dichos canales llamados *cuernos*, bastante anchos y profundos en su desembocadero en la ensenada, van estrechándose y disminuyendo en profundidad á medida que se introducen en el bosque, en donde acaban por una prolongacion en punta y enteramente seca. El canal desde cosa de la mitad de su longitud está cubierto con una red en forma de arco, al principio bastante ancho y elevado, pero que se angosta y abaja á

medida que el canal se estrecha, y cuya punta remata en una profunda nasa á manera de bolsa.

Tal es el gran lazo ó trampa que se prepara para las grandes bandadas de ánades, á las que se juntan las clángulas y cercetas que desde mitad de octubre van á reposarse en el estanque; mas para atraerlos hácia la nasa y los cuernos fatales para ellos, fue preciso inventar algun medio sutil, que ya desde mucho tiempo está en práctica. En medio de la floresta y en el centro de los canales se aposta el cazador, que desde su casilla va tres veces al dia á derramar las mismas simientes con que todo el año mantiene mas de cien ánades medio domésticos y medio silvestres, que como de continuo nadan en el estanque, á la hora acostumbrada no dejan de acudir velozmente al reclamo del silbato, dejándose caer sobre la nasa para penetrar por los canales en donde les aguarda el pasto.

Estos *traidores*, como los llaman los mismos cazadores, son los que mezclándose oportunamente con los silvestres que se acercan al estanque, los llevan á la nasa, y desde allí los atraen hácia los cuernos, mientras que el cazador oculto tras de los cañaverales va sembrando delante de ellos la simiente para llevarlos hasta la boca de las redes: entonces dejándose ver por

los claros que deja el cañaveral, dispuestos ya oblicuamente y de manera que le ocultan á los ánades que vienen detrás, espanta á los delanteros que se meten en aquel callejon sin salida, y van á parar en peloton á la nasa. De este modo se cogen hasta cincuenta ó sesenta á la vez. Es raro que los domesticados entren en ella, pues como están ya acostumbrados á aquel juego, se vuelven al estanque, y empiezan de nuevo la misma maniobra para procurar la captura de otra bandada (1).

En el paso de otoño los ánades silvestres se mantiene en los grandes estanques apartados de las márgenes, y suelen pasar en ellos la mayor parte del dia descansando ó durmiendo. «Yo los he observado con un antejo de larga vista, dice Hebert, en nuestros estanques grandes, que

(1) Willughby describe la misma caza que se hace en los condados de Lincoln y de Norfolk en Inglaterra, y segun dice, se cogen hasta cuatro mil ánades (probablemente en todo un invierno). Dice tambien que para cogerlos se sirven de un perrito, y es preciso que crien en dichas comarcas pantanosas gran número de ánades. pues la mayor parte de la cacería se ejecuta, segun su narracion, cuando habiendo entrado en muda los ánades, basta que las barquillas los vayan empujando hácia adelante dirigiéndolos á las redes tendidas en los estanques.

algunas veces parecen estar cubiertos de ellos. Con la cabeza bajo del ala, y sin hacer movimiento alguno, esperan la puesta del sol, y media hora despues echan á volar todos.»

En efecto, las correrías de los ánades silvestres son mas nocturnas que de dia; pasan, viajan, llegan, y se van generalmente por la tarde y aun por la noche, pues la mayor parte de los que se ven en medio del dia, han echado á volar huyendo de la persecucion de los cazadores ó de las aves de rapiña. Durante la noche el ruido de sus alas descubre su paso, aunque el momento en que es mas fuerte es al de partir; por cuyo motivo Varron dió al ánade el epiteto de *quassagipenna*.

Cuando la estacion no es rígida, los insectos acuáticos, los pececillos, las ranas que no se han internado todavía en el limo, la simiente del junco y otras plantas propias de los lugares cenagosos les proporcionan abundante comida; pero hácia fines de diciembre ó principios de enero, si los grandes estanques están helados, trasládanse á los ríos cuyas aguas corren todavía, y á las cercanías de los bosques, á recoger las bellotas: algunas veces van tambien á los campos sembrados de trigo, y si las heladas continúan por ocho ó diez dias seguidos, desaparecen para volver en los deshielos de febrero.

Entonces se les ve pasar por la tarde de la parte del sur, aunque en menor número, siendo probable que se han disminuido sus bandadas con las pérdidas sufridas durante el invierno. Su instinto social parece que se debilita á medida que se disminuye su número, pues apenas se acuadrillan. Pasan dispersos, huyen durante la noche, y de dia solo se les encuentra ocultos entre los juncos, deteniéndose mientras les obligan á ello los vientos contrarios. Desde entonces en adelante parece que se juntan por parejas, y se apresuran á ganar las alturas del Norte, en donde crían y pasan el verano.

En esta estacion cubren, por decirlo así, todos los lagos y rios de la Siberia y de Laponia, y aun se internan mas hácia el Norte, llegando hasta Espitzberg y la Groenlandia. «En Laponia, dice Mr. Høegstroem, parece que tratan de reemplazar á los hombres, si no de arrojarlos de allí; pues desde el momento en que los Lapones van por la primavera hácia las montañas, las bandadas de ánades silvestres vuelan con direccion al mar occidental; y cuando los naturales vuelven á bajar en otoño para habitar los llanos, dichas aves ya los han dejado.» Lo mismo aseguran otros muchos viajeros. «Dudo, dice Regnard, que haya en el mundo un pais en donde mas que en Laponia abunden los ána-

des, cercetas y otras aves acuáticas: los rios están cubiertos de ellas, y hácia mayo están aquellos desiertos llenos de nidos.» Sin embargo, en nuestras comarcas templadas se quedan algunas parejas de estas aves que por alguna circunstancia no han podido seguir el cuerpo de la especie, y crían en los pantanos. Estos rezagados son los mismos en quienes se han podido observar las particularidades de los amores de estas aves, y su cuidado por la educacion de los hijos en el estado silvestre.

Al soplar los templados vientos de la primavera, hácia fines de febrero, los machos empiezan á buscar á las hembras, disputándose muchas veces su posesion en reñidos combates (1). La reunion dura unas tres semanas. El macho parece muy solícito para escoger sitio donde colocar el fruto de sus amores; lo indica á la hembra, que lo admite y toma posesion de él, siendo comunmente una espesa mazorca de juncos elevada y aislada en medio del lago. La hembra ahueca dicha mazorca, se mete en ella,

(1) Los habitantes del lago de Armainvilliers dicen que algunas veces un macho tiene dos y que las conserva; pero como los ánades de dicho lago viven en estado medio salvaje y medio doméstico, no colocaremos este hecho entre los que presentan los hábitos verdaderamente naturales de la especie.

y la arregla en forma de nido, cortando las hebras de los juncos que la molestan. Pero aunque el ánade hembra silvestre prefiere las cercanías del agua para colocar su pollada, lo mismo que las otras aves acuáticas, encuéntranse no obstante algunos nidos en los brezos distantes, en los campos, sobre los pajares, y aun por los bosques en las encinas truncadas y en los nidos viejos abandonados. En cada nido hay comunmente de diez á quince y hasta diez y ocho huevos, de color blanco-verdoso, y cuya yema es roja. Se ha observado que la puesta de las hembras viejas es mas numerosa y empieza antes que la de las jóvenes. Cada vez que la hembra abandona los huevos, aunque sea para poco tiempo, los envuelve con el plumon que se arrancó para mullir el nido. Nunca vuelve á él al vuelo, sino que se posa cien pasos mas lejos, y para llegar hasta él anda con desconfianza y observando si hay enemigos; mas cuando está ya acurrucada sobre los huevos, no los abandona aunque se le acerque un hombre.

El macho parece que no reemplaza á la hembra en la faena de la incubacion; colócase á corta distancia, la acompaña cuando va á buscar alimento, y la defiende de la persecucion de los otros machos. La incubacion dura treinta

dias. Todos los hijos nacen en un mismo dia, y al siguiente ya baja del nido la madre y los llama al agua. Como son tímidos ó frioleros, vacilan, y aun los hay que se retiran; pero el mas atrevido se arroja detrás de la madre, y al instante le siguen los otros. Una vez han salido del nido, ya no vuelven á entrar en él; y cuando está distante del agua ó muy elevado, los padres los cogen por el pico, y de uno en uno los trasladan al agua: por la tarde la madre los reúne y retira en los cañaverales, y colocados bajo de sus alas se calientan toda la noche: durante el dia acechan en la superficie del agua y en las yerbas los mosquitos y otros insectos que son su primer alimento; y se les ve zambullirse, nadar y hacer mil evoluciones con presteza y facilidad.

La naturaleza fortaleciendo en ellos ante todo los músculos destinados á la natacion, parece que durante algun tiempo olvida la formacion, ó al menos el desarrollo de sus alas, que permanecen cortas é informes cerca de mes y medio; de modo, que el ánade ha adquirido mas de la mitad de su volúmen y tiene cubierto de plumas el dorso y la parte inferior del vientre cuando todavía no parecen las remeras de las alas: así es que hasta los tres meses no puede ensayarse á volar, y hasta entonces se le llama

*halbran*, nombre que parece derivado del alemán *halber-ente* (medio ánade). Esta impotencia de volar hace que sea muy fácil y provechosa la caza de estos ánades en los pantanos y estanques que están poblados de ellos. Probablemente estos mismos ánades, sobrado jóvenes para volar, son los que los Lapones matan á garrotazos en los lagos.

La misma especie de estos ánades silvestres que en invierno visitan nuestras tierras, y que en verano pueblan las regiones del Norte de nuestro continente, se encuentran en las correspondientes regiones del nuevo Mundo: sus emigraciones y viajes en otoño y primavera parecen estar allí arreglados del mismo modo, y que se verifican en igual época. No es chocante que unas aves que prefieren los países del Norte, y cuyo vuelo es tan pujante, pasen de las regiones boreales del uno á las del otro continente. Podemos sin embargo dudar que los ánades vistos por los viajeros y encontrados en gran número en las tierras del Sur pertenezcan á la especie comun de los nuestros: mas bien creemos que deben referirse á alguna de las que describirémos mas adelante, y que verdaderamente son propias de esos climas; al menos así debe presumirse hasta tanto que conozcamos mejor la especie de los que se encuentran en el

archipiélago Austral. Sabemos que los que en Santo Domingo se llaman *ánades silvestres* no son de la especie de los nuestros; y por algunas indicaciones acerca de las aves de la zona tórrida, dudamos que la especie de nuestro ánade silvestre haya penetrado en ella, á menos que haya sido trasportada allí la raza doméstica. Por lo demás, cualesquiera que sean las especies que pueblan esas regiones meridionales, parece que no están sujetas á las emigraciones y viajes que en nuestros climas traen su origen de la vicisitud de las estaciones.

En todas partes ha procurado el hombre domesticar y apropiarse una especie tan útil como esta, de modo que no solo se ha hecho comun, sino que algunas otras especies extranjeras, é igualmente silvestres en su origen, se han multiplicado en la domesticidad y han producido nuevas razas domésticas: por ejemplo, la del ánade almizclado, por el doble provecho de su pluma y de su carne, y por la facilidad de su educacion, se ha hecho una de las aves de volateria mas útiles y mas estendidas en el nuevo Mundo (1). Para mantener ánades con fruto, y formar grandes crias que prosperen, es preciso, lo mismo que para los ánsares, colocarlos en lu-

(1) Véase mas adelante el artículo del *Anado almizclado*.